

24º Dom. T. O. Ciclo A

El perdón como tarea



Soy de los tuyos
y quiero seguir tus pasos,
ponerte en el centro,
que tú me vayas guiando,
dejar resonar en mí tu palabra,
acogerla como regalo,
no buscar recompensas,
amar sin esperar
nada a cambio.
Soy de los tuyos
y quiero aprender a tu lado
el servicio como tarea,
saber perdonar sin cálculo,
abrirme a la novedad
que tú me vas presentando,
tener entrañas de misericordia
con quien se siente
abandonado.
Soy de los tuyos,
quiero encontrar en ti
mi descanso,
y la fuerza que me hag...
superar cualquier obstáculo;
reconocer mis fragilidades
y sentirme por ti perdonado,
construir
sobre sólidos cimientos
y saberme por ti acompañado.
Soy de los tuyos,
llévame de tu mano,
enséñame el modo
de ser cada vez más humano.



Si yo fuera limpio de corazón
descubriría
que todos somos obra de Dios,
llevamos algo de bueno en el corazón.
Que todos valemos la pena,
y nos queda algo
de la imagen de Dios.
Que a todos hay que darles
otra oportunidad.
Que todos somos dignos
de amor, justicia, libertad, perdón.
Que todos somos
dignos de compasión,
respeto y de muchos derechos.
Que la creación
es obra maravillosa de Dios.
Que no hay razón
para levantar barreras,
cerrar fronteras.
Que no hay razón para ninguna clase
de discriminación.
Que no hay razón para maldecir,
juzgar y condenar a nadie.
Que no hay razón para matar, ni para
el racismo.
Que hay razón para tender puentes,
trabajar por la paz,
amar y defender la creación.
Que hay razón para intentar de nuevo
hacerlo todo mejor.
Que hay razón para prestar un oído
a lo que dicen los demás.
Que hay razón
para servir, amar, sufrir.
Que hay razón
para muchas cosas más... [Homilética]



- **SOMOS DEL SEÑOR.** Nuestra identidad se va forjando gracias a los grupos de pertenencia en los que nos vamos incorporando e insertando. Ellos marcan nuestra personalidad, en ellos crecemos y maduramos. Hoy Pablo nos recuerda que pertenecemos al Señor, unidos a su vida, vinculados a su destino. Ser cristiano tiene mucho que ver con esto ¿Cómo es mi sentido de pertenencia al Señor? ¿En qué se nota? ¿Qué significa incorporarme a la nueva vida de Cristo?
- **¿CUÁNTAS VECES?** En las relaciones siempre surgen ofensas, heridas, fricciones... La pregunta de Pedro es aritmética y hasta pretende ser generosa. Jesús vuelve a sorprendernos y descolocarnos. Salta de un número generoso a otro indefinido: un perdón que no tiene límites. No se trata tanto de cantidad, sino de calidad: perdón incondicional y siempre. Algo que rompe nuestros esquemas. Invitación a que nuestras relaciones deterioradas estén desbordadas por la misericordia. El perdón se entiende mejor desde la experiencia de habernos sentido perdonados. Como en el primer ejemplo de la parábola todos somos “deudores insolventes” ante Dios. Somos grandes perdonados. ¿Qué experiencia tengo de ser perdonado por Dios? ¿Me hace eso más sensible para perdonar a los demás?
- **EL PERDÓN COMO TAREA.** Esta experiencia de gracia (el don del perdón generoso e incondicional que nos da Dios) es también exigencia y tarea. Así lo recuerda la segunda parte de la parábola: haced lo mismo que Dios ha hecho con vosotros; imitad la conducta compasiva de Dios. Perdonar no es muestra de debilidad, sino muestra de grandeza de espíritu, de corazones generosos, causa de reconciliación. Forma de romper la espiral de venganza, ira, odio, rencor... y construir cauces de concordia y encuentro. El perdón es un proceso largo que requiere paciencia. ¿Quién no ha recibido de mí, todavía, el perdón que Jesús me pide dar? ¿Guardo en mi corazón alguna ofensa que no he perdonado? ¿Qué significa para mí perdonar de corazón?



Perdón, Señor...

- por mis actitudes cerradas que impiden crear encuentros y relaciones.
- por generar malentendidos, heridas y tensiones.
- por mis desprecios, malhumor y exclusiones.

Ayúdanos, Señor...

- a sembrar en la Iglesia semillas de misericordia y acogida.
- a crear relaciones sólidas y fuertes en nuestras familias.
- a eliminar todo signo de rencor y venganza en nuestras vidas.
- a construir puentes de acercamiento entre quienes han sufrido heridas.
- a cultivar el perdón y actitudes compasivas

TU MISERICORDIA. SALOMÉ ARRICIBITA
<https://youtu.be/UQVhwUm1q2M>

Lectura
del libro del Eclesiástico
(27,33–28,9):

Furor y cólera son odiosos;
el pecador los posee.
Del vengativo
se vengará el Señor
y llevará estrecha cuenta
de sus culpas.
Perdona la ofensa
a tu prójimo,
y se te perdonarán
los pecados
cuando lo pidas.
¿Cómo puede un hombre
guardar rencor a otro
y pedir la salud al Señor?
No tiene compasión
de su semejante,
¿y pide perdón
de sus pecados?
Si él, que es carne,
conserva la ira, ¿quién
expiará por sus pecados?
Piensa en tu fin,
y cesa en tu enojo;
en la muerte y corrupción,
y guarda los mandamientos.
Recuerda los mandamientos,
y no te enojas con tu prójimo;
la alianza del Señor,
y perdona el error.

Salmo 102,1-2.3-4.9-10.11-12

*R/. El Señor es compasivo y
misericordioso,
lento a la ira
y rico en clemencia*

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia
y de ternura. R/.

No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen
nuestros pecados
ni nos paga
según nuestras culpas. R/.

Como se levanta
el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad
sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros
nuestros delitos. R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (14,7-9):

Ninguno de nosotros vive para sí mismo
y ninguno muere para sí mismo.
Si vivimos, vivimos para el Señor;
si morimos, morimos para el Señor;
en la vida y en la muerte somos del Señor.
Para esto murió y resucitó Cristo:
para ser Señor de vivos y muertos.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (18,21-35):

En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús:
«Señor, si mi hermano me ofende,
¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?»
Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces,
sino hasta setenta veces siete. Y a propósito de esto,
el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las
cuentas con sus empleados.
Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno
que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar,
el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos
y todas sus posesiones, y que pagara así.
El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo:
"Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo."
El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar,
perdonándole la deuda.
Pero, al salir, el empleado aquel
encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios
y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo:
"Págame lo que me debes."
El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo:
"Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré."

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido.

Entonces el señor lo llamó y le dijo:

"¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste.

¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?"

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.»

